

imperialismo, que busca defender sus privilegios con todos los medios a su alcance para que el país no quede en manos del pueblo. En Cuba, Fidel Castro pudo engañar al enemigo en la primera etapa de su lucha hacia el poder. El saber engañar al enemigo es una buena condición revolucionaria. Pero en Cuba no existía también la extensa clase media argentina".

#### OBSTACULO DE LA CLASE MEDIA

Señala que los sectores medios buscaron impedir, en la década del 50, el avance de los sectores populares: "cuando en 1955 cayó Perón, la clase trabajadora estaba aislada. El enemigo había estimulado las actitudes antirrevolucionarias de la clase media, la que no cree en el cambio".

"Por esto, si ponemos lado a lado a Perón y Fidel Castro, erramos el camino si el objeto es verificar quién es revolucionario. Las características argentinas eran y son diferentes de las de Cuba", arguye y advierte que hay que comparar a Argentina con Brasil, no con Cuba: "cuando Perón llega al poder en 1945, cae en Brasil el gobierno popular de Getulio Vargas. Y en Argentina, es el pueblo que comienza a tener acceso al poder".

Con 57 años de edad, Alberte sería hoy general del ejército argentino (fue contemporáneo de Lanusse en la escuela militar) si el golpe

de estado que depuso a Perón no lo hubiera pasado a retiro de las filas castrenses. Hoy, apartado de las armas, piensa en la unidad del disgregado peronismo. Dice que es un error de la conducción oficial del justicialismo no reconocer que son peronistas los llamados "auténticos" que escindieron del movimiento, como también juzga un error de los "auténticos" luchar fuera del movimiento peronista.

"Los sectores antipopulares buscan en Argentina encuadrar al movimiento peronista como una organización liberal, que sea un partido más en el país, para que nos enervicemos con la ilusión de que somos libres porque votamos y para que no nos demos cuenta que, mientras se construyen relaciones de producción donde se explotan a los trabajadores", señala.

Entiende que, también por esto, pedir la renuncia de Isabel Perón "es desviarnos del problema fundamental y verdadero del país. Ninguno de los hombres que están a la vista para sustituirla podrán realizar una correcta política de cambio social, la que sólo podrá imponer el peronismo organizado políticamente con el pueblo".

"Antes de pedir que Isabel renuncie, hay que pedir que se renuncie a la política que se ha empleado, indistintamente, con Aramburu, Frondizi, Onganía, Illia, Lanusse y la misma Isabel Perón", concluyó.

## ULTIMAS NOTICIAS

# Calculan en Argentina que más de 500,000 Chilenos Abandonaron su País

BUENOS AIRES, 27 de septiembre (Latin)—Unos huyen ante la persecución política, otros escapan de la depresión económica. Se calcula en más de medio millón el número de chilenos que han abandonado su país en estos dos años de gobierno militar, uno de los mayores éxodos en la historia contemporánea de América Latina.

Sus vicisitudes no terminan al cruzar la frontera. Los refugiados políticos deben aguardar a que un gobierno solidario los acoja. Los emigrantes deberán legalizar su situación en otros países y buscar un empleo que les permita sobrevivir en un medio frecuentemente hostil.

Al construir una nueva vida lejos de su patria, muchos serán hostigados por sus creencias políticas y sufrirán discriminación laboral.

Los profesionales pueden obtener trabajos bien retribuidos en el exterior. Los obreros y campesinos fluyen hacia los países más cercanos, generalmente para ocupar aquellos puestos de trabajo que los nativos desprecian.

La provincia argentina de Mendoza ha sido, tradicionalmente, un foco migratorio para el campesino chileno. Sin embargo, las autoridades fronterizas argentinas informan que el flujo de emigrantes desde Chile ha aumentado espectacularmente a partir del golpe de estado que derrocó al Presidente Salvador Allende el once de septiembre de 1973.

#### 15,000 CHILENOS LLEGAN CADA MES A ARGENTINA

Unos 22,000 chilenos entraron en Argentina inmediatamente después del golpe de estado. Un promedio de 15,000 chilenos siguen llegando mensualmente, 24 meses más tarde, según las autoridades fronterizas.

En la provincia de Mendoza, al oeste de Buenos Aires, la colonia chilena supera las cien mil personas, muchas de ellas viven hacinadas en barrios miserables, junto a las principales poblaciones.

Los chilenos que residen, a menudo ilegalmente, en el territorio argentino, se ven obligados a realizar trabajos eventuales al precio que fijen sus empleadores.

"Yo gano 20 pesos (unos 3.75 pesos mexicanos) diarios además de la comida. No me puedo quejar porque al menos consigo que comer", explicó un inmigrante ilegal chileno en Buenos Aires.

Su situación era aún peor en Santiago de Chile, donde estuvieron seis meses sin empleo y se vio obligado a ven-

der sus escasas pertenencias para poder alimentar a su familia.

Otros inmigrantes se ven obligados a recurrir a la caridad de diversas organizaciones civiles y religiosas para sobrevivir.

Los asilados y refugiados políticos no solamente enfrentan los mismos problemas económicos sino que además siguen sufriendo, en muchos casos, la continuada persecución por una militancia política que les obligó a abandonar Chile.